

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Puntos de suscripción.

Guadalajara.—D. Tomás Ruiz del Rey, Colegio de Huérfanos de la Guerra.
Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Colegio de niños
de 1.^a enseñanza elemental y superior
titulado
de San Rafael
dirigido por
Don Francisco Ampudia y Sáez
Maestro de 1.^a enseñanza Normal.
Refugio (vulgo Ahileritos), 13, Toledo.

Crónica social.

Volviendo al tema de nuestras crónicas anteriores, sobre la importancia del apostolado social del Clero, tan imperiosamente demandado por las circunstancias actuales, y recordando al Sacerdote belga que, con admirable decisión, marcha a la cabeza del movimiento social, y al Clero católico alemán que capitanea las disciplinadas huestes de las fábricas y campos, habremos de reconocer que, a más de los estudios fundamentales que siempre constituirán la base de la carrera sacerdotal, por ser base incontestable de la verdad, le es también necesario a nuestro Clero consagrarse al estudio de las cuestiones económicas, para así difundir las sanas máximas de economía social cristiana en la Prensa, defenderlas, traducidas en proyectos de ley de resultados prácticos, ante los poderes legislativos de la nación y, por fin, aplicarlos, realizarlos en hechos y reorganizar y dirigir todas esas reformas sociales tan urgentes de las que debe preocuparse el Sacerdote, puesto que le ofrecen ocasión para salvar los cuerpos de los infelices desheredados y conquistar sus almas para el cielo.

En nuestra España no debiera ser esto, seguramente, difícil, porque aquí, por término general, mas que curar, hay que higienizar y preservar al pueblo del contagio de la peste del socialismo, y siempre es más fácil evitar que remediar. Pero de todos modos, hay que hacer algo mas de lo que se hace, pues bien lo merece la general resignación y conformidad del proletariado, el mas desgraciado de todo el Continente en la mayor parte de nuestras regiones, ya que los exiguos salarios, la explotación del trabajo del niño y de la mujer y, sobre todo, la usura, causan horribles estragos en nuestra población obrera, y ahí tiene su campo el Clero en que ejercitar su benéfica acción.

No desconocemos, sin embargo, que hay en nuestra Patria Sacerdotes que no cejan en su campaña de restauración social cristiana y velan desinteresados por el porvenir de los menesterosos. Y aun a riesgo de herir la humildad de algunos de ellos, no debemos omitir sus nombres, puesto que la gratitud del pueblo se ha encargado ya de presentarlos como modelos.

Figura en primer término el ilustre Jesuita Padre Vicent, una de nuestras primeras ilustraciones en estudios sociológicos, y con tanta justicia llamado el apóstol español de las clases obreras; el iniciador de la obra de los Círculos Católicos en España, a cuyo celo y activa propaganda se debe en gran parte el desarrollo que aquellos han venido adquiriendo de quince años a esta parte, muy especialmente en nuestras provincias de Levante, donde raro se ve el pueblo de alguna importancia que no cuenta con su círculo fundado por aquél. Partidario decidido de la organización gremial en su hermosa obra *Socialismo y Anarquismo*, si bien purgada de los vicios de que adoleciera en tiempos antiguos, empezó por llevar a cabo esta grande empresa con el mayor entusiasmo en el Círculo Católico de Alcoy, para el cual redactó en 1895 unas bases dignas de examen por parte de los patronos y muy recomendables para todos los círculos de obreros. Y debido a su prodigiosa actividad, Valencia, campo principal de sus operaciones, vio coronados por el éxito sus trabajos de reorganización gremial, cuya influencia véase hoy extendida a los horneros, curtidores, zapateros, músicos y otros muchos oficios.

En la memoria de todos cuantos siguen esta clase de trabajos darán todavía la parte activa que el sabio Jesuita tomó en la organización y

desarrollo de aquella notable *Asamblea del Consejo Diocesano*, reunida en Castellón de la Plana en 1896, que presidió el Cardenal Sancha, a la sazón Arzobispo de Valencia. Su acción no pudo encerrarse en los estrechos límites de tiempo que le concedían las sesiones, siendo necesario se diese a conocer la autoridad soberana propia de su saber en conferencias dadas por separado a los delegados concurrentes sobre puntos tan complejos como los llamados a discutirse, y cuando empezó a suscitarse el gran problema agrario, el ilustre Padre Vicent, con su obra *Manual de las Escuelas de perfección cristiana y de reforma social*, obra eminentemente práctica, adelantose a divulgar la sana doctrina económica, basada en la tradición y en los principios católicos, ocupándose en un asunto tan importante como el crédito agrícola, con tal competencia y altura de miras para el porvenir de nuestras masas agricultoras, víctimas del mas egoísta individualismo, que los Prelados hubieron de fijar su atención en ella y recomendarla eficazmente por su gran trascendencia social.

Recuerdo en iniciativas, a él deben su fundación las cooperativas de consumo para la instrucción y socorro del pobre obrero y de sus hijos, mediante el establecimiento de Escuelas integradas, método Maujou, y multitud de cajas rurales y de ahorro, cuyas bases, estudiadas y redactadas con sabia precisión, pueden ser aplicadas en cualquiera de nuestras distintas regiones. Incausable campeón del movimiento católico-español, sus obras, que revisten un carácter esencialmente práctico, son consultadas por los mas doctos en este linaje de conocimientos como de un mérito singularísimo. La que acaba de publicar bajo el título *De la agrupación dentro y fuera de los círculos católicos de obreros*, merece ser muy leída y meditada, pues en ella se dispone admirablemente el ánimo para ejecutar algo práctico y provechoso. Se ocupa del trabajador en la antigüedad, de la organización gremial entre los romanos, de la transformación del proletariado por el cristianismo, de la abolición de la esclavitud, distinción entre el elemento espiritual y temporal de las Cofradías de la Edad Media, su fundamento y régimen de las instituciones gremiales, de la causa de la destrucción de los antiguos gremios, de las máquinas, causa del pauperismo, de cómo la agrupación resuelve el conflicto social; y por fin consignar las bases para la reforma, los estatutos del gremio de labradores o sindicato agrícola y reglamentos del jurado mixto, de la caja de socorros mutuos, de la de crédito popular, de la cooperativa de consumo y de la de producción.

Con esta sucinta relación basta para convencernos de que el Clero español no es absolutamente ajeno al movimiento social que admiramos en otras partes, siendo un sacerdote el que, con mas entusiasmo, ha venido contribuyendo a enriquecer su literatura, realizando, a la vez, un sin número de obras sociales de la mas alta importancia.

E. González.

Sección Mariana.

«En ningún tiempo tuvo María aficionado el corazón a estos bienes pereceros, sino que siempre los miró con desprecio, hallandolos como cosa vil y viviendo en el mundo como lórtola solitaria».—S. Alfonso M.^o Liguori.

«Tu muerte fué ¡oh Virgen! no ocaso, sino tránsito gustosísimo a mejor vida: por eso no la ocasionó la enfermedad ó el dolor, sino la vehemencia del amor y deseo de ver a tu Hijo. Este rompió el estrecho lazo de tu santísimo cuerpo y alma para volverlos a unir en perpetua caridad».—P. Aranda.

«¡Oh Virgen bienaventurada!, quién podrá contar las glorias de tu Asunción? ¿Quién tu exaltación en la casa del Señor? Concede, Señora, alguna partecita de tu gloria y de tu gozo, y que a mi muerte acompañen las memorias de esta tu grande dicha».—P. Novés.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,05
Idem atrasado..... 0,10

Pago adelantado.

El próximo eclipse solar.

La importancia del fenómeno sideral que la ciencia tiene anunciado para el día 30 de Agosto de 1905, nos mueve a dar algunas noticias de él, entresacadas de la interesante Memoria publicada por el Observatorio Astronómico:

El fenómeno.—Su descripción.

«Iniciase el eclipse por una ligera mordedura del disco de la luna sobre el brillante disco solar, y para apreciar con exactitud el momento en que tiene lugar, es preciso que los observadores fijen su atención, desde algunos minutos antes, en el punto del disco del sol donde ha de producirse el contacto; con sólo consultar el mapa de España podrán adquirir noción suficientemente exacta de la hora a que el eclipse habra de comenzar en los lugares donde los observadores se encuentren. Si imaginamos sobre el disco solar dibujada la esfera de un reloj, con las doce en el punto mas alto, el primer contacto ocurrirá a la hora estimada, como queda dicho, y hacia el punto correspondiente, a las diez y cuarto, sobre dicha esfera.

Una vez producido el primer contacto, se ve el disco de la luna avanzar sobre el disco del sol, produciendo sobre éste una escotadura, que crece incesantemente; el borde lunar va alcanzando y ocultando sucesivamente las diferentes manchas que a la sazón existían en el sol, y los observadores podrán anotar las horas de la observación de estos detalles. Si alguno tuviera a su disposición un anteojito provisto de micrómetro, podría medir la magnitud y posición de la cuerda común a los discos de los dos astros; los que posean cámaras fotográficas provistas de obturadores rápidos, podrán obtener fotografías de las fases parciales del eclipse, que tendrán valor científico, si van acompañadas de la hora exacta en que cada plaño ha sido expuesta.

Ningún fenómeno extraño se nota al principio en la Naturaleza; pero cuando ya la porción visible del sol se va reduciendo a una delgada falca, los animales comienzan a dar señales de impaciencia; mas adelante, al hacerse ya mas visible la observación, los animales domésticos se dirigen a sus apriscos, buscan las aves sus retiros, callan y quedan inmóviles los insectos, abren sus corolas las flores nocturnas, y, en fin, todas las manifestaciones ordinarias de la vida se suspenden como cuando llega la noche.

A medida que van transcurriendo los minutos, la temperatura desciende sensiblemente, suele experimentar el viento cambios de dirección y de intensidad y sufren alguna modificación.

Cuando queda ya visible sólo una delgada línea brillante del disco solar, comienzan a producirse los fenómenos inmediatamente precursores de la totalidad.

Cambia el color del cielo, de la tierra y de las nubes, bajo la acción de la penumbra lunar, cada vez mas obscura. Bandas sombrías, perlas entre sí y separadas por espacios claros, atraviesan rápidamente el suelo y los muros de los edificios; dejan de percibirse los detalles lejanos del paisaje; la sombra lunar desciende vertiginosamente, oscureciendo todo lo que encuentra a su paso y el territorio en que se proyecta. Rómpanse entonces en pequeñas partes, como brillantes perlas, la finísima línea solar que aún bordea parcialmente el disco de la luna; van desapareciendo las perlas a medida que se forman, y, al fin, extingúese instantáneamente el postrer rayo del sol.

Produce entonces el mas sublime y majestuoso de los fenómenos naturales: un arco extenso de luz rosada, la cromosfera, rodea a la luna por la parte donde brilló el último rayo fotográfico; algunas llamas, como brillantes rubíes, luceo acá y allá, en la misma región, las protuberancias; en fin, la misteriosa corona solar resplandece repentinamente, rodeando a la luna toda de un timbo de gloria, como los que emplean los pintores para adornar las cabezas de las vírgenes; la Naturaleza toda emudece en torno del observador; las multitudes callan dominadas por el asombro; el eclipse total ha comenzado.»

Durante el eclipse.

«Los que observan con espectroscopio pueden notar entouces el sorprendente fenómeno del espectro relampago, tan fugaz, que apenas dura dos segundos. Los que quieran consignar con exactitud el momento en que estos fenómenos ocurren, deben procurar estar muy sobre sí, para que la profunda impresión que causan no paralice su acción.

El encanto que produce la contemplación de la corona solar llega al arrobamiento y al éxtasis; pero muy pronto, en la región de la luna opuesta al lugar por donde desapareció el sol, aumenta rápidamente la luz, brillan unos momentos las protuberancias y la cromosfera, y repentinamente, con la instantaneidad del relampago, un rayo de luz solar ilumina el paisaje, desaparecen las protuberancias y la corona, y la sombra lunar se retira con la misma rapidez con que llegó. Termina así el eclipse total, cuyo momento debe registrarse con escrupulosa exactitud.

Los fenómenos del eclipse parcial van ahora sucediéndose en sentido inverso que al principio.»

Dónde comenzará el eclipse.

El eclipse comenzará a ser visible en la bahía de Hudson, atraviesa la península Ibérica en la dirección de N. O. a S. E., abraza casi toda Mallorca (excepto la extremidad N. E.), la isla de Ibiza en su totalidad, continúa por Argelia, Túnez y Egipto, y termina al ponerse el sol en N. de Arabia.

Se explica la afluencia de astrónomos extranjeros a España, y especialmente a Burgos, por ser donde dura mas tiempo la totalidad del eclipse (3'45" la fase total).

Por dónde empezará a ocultarse el Sol.

El primer contacto aparente de la luna sobre el sol será a unos 60 grados al Este del punto mas alto de dicho astro. Es decir, para mayor claridad, si el sol fuese una esfera de reloj, la cifra que primero se ocultaría sería la correspondiente a las dos.

Para fabricarse un buen cristal ahumado.

Cuando se anuncia un eclipse total de sol, suele saltar la inventiva de los pequeños industriales, ofreciendo por unos cuartos un cristal con que poder desahar la vivacidad de los rayos solares alrededor del momento del fenómeno. Estos cristales, empero, suelen a veces adolecer de rapidos en la confección y de la falta consiguiente de cualidades que faciliten la observación.

Há aquí los medios sencillos de procurarse un cristal ahumado con todos los requisitos que aseguren la perfecta visión del fenómeno. El cristal ha de ser incoloro, como primera condición; se pueden cortar dos trozos de tres centímetros de ancho por ocho de largo. Entouces se procede a ahumar uno de ellos con una cerilla ó bujía, de modo que por un extremo se densen el ahumado y vaya disminuyendo en intensidad hacia el otro extremo, a fin de poderla graduar.

Después se coloca encima de la parte ennegrecida el otro cristal, dejando un pequeño intersticio con un dobladillo de papel ó otra materia para que no se peguen y se destruya el ahumado, y por último, se sujetan con un marco, soldado, de hoja de lata.

Las huelgas y el Chantage. (1)

El socialismo se ha convertido en una industria explotable en algunas ciudades de los Estados Unidos, según vemos en la Prensa extranjera.

Ciertos especuladores se acercan al patrón de una industria cualquiera y le piden una fuerte suma si no quiere que sus obreros se declaren en huelga. Si el patrón rehusa, se dirigen a los obreros, los hablan del «infame capi-

(1) De *El Economista*.